

## CONCLUSIONES

¿Es posible concluir un libro como éste? ¿Un libro que solamente habla de acción? Es el momento de recordar la imagen y la palabra fuerte de Jean Goss que, cuando lo invitaban a dar una charla sobre la no-violencia, empezaba por preguntar a los asistentes quienes estaban decididos a llevar a cabo una acción al concluir la conferencia. La mitad de la sala desaparecía evidentemente...

Del mismo modo, la conclusión es exigir al lector que se ponga de acuerdo con dos o tres y decidan hacer respetar su dignidad, alcanzar la justicia, transformar las instituciones.

A medida que nos responsabilizamos de acciones pequeñas, surgen muchas otras, más grandes, para las cuales debemos prepararnos.

Hay una preparación lejana, por llamarla de algún modo, que es la cultura de la paz, de la justicia y de la verdad. Nos preparamos reflexionando, alimentando el espíritu, buscando ejemplos en la historia para crear una fuerte convicción acerca de estos valores. Colocamos estos valores en nuestras decisiones.

La preparación lejana es también el acopio de información sobre las injusticias que se cometen a diario contra los hombres y las mujeres, contra los niños y los ancianos en sociedades más bien orientadas hacia la competencia que es excluyente.

La preparación lejana incluye el vencimiento del miedo. Gandhi lo ha dicho muchas veces: "el miedo es el muro que nos impide estar activamente en la sociedad". Einstein lo ha dicho también y muchos

hombres formados en los sistemas de sabiduría. Vencer el miedo es una tarea que se logra haciendo pública y personal nuestra opinión. Esperar a que otros se definan primero para luego copiar por seguridad nos encierra en el miedo de ser nosotros mismos.

La preparación cercana es el entrenamiento que puede ser físico porque caminar en una protesta, ayunar en busca de más luz interior, estar de pie por horas... no son situaciones en las que se improvisa. Como para la guerra de armas mortíferas los ejércitos forman a sus soldados, así los no-violentos se preparan físicamente para enfrentar las dificultades de la manifestación pública.

No hay otra forma de concluir: invitar a la acción porque nuestra sociedad espera de los luchadores no-violentos el impulso que se requiere para salir del caos que reina en materia de valores. La educación recobrará su sentido y crearemos nuevas generaciones de hombres y mujeres que saben de su dignidad y saben defenderla, sin dañar al otro que tiene igual dignidad. Nunca minimizamos, nunca humillamos al otro. En eso se impone un entrenamiento específico.